



Mujer y hombre. Óleo sobre lienzo. 100x70, 1976.

# Co-ocurrencia entre el consumo de alcohol de los padres y el maltrato físico a los niños

## **Referente conceptual**

NOHELIA HEWITT RAMÍREZ

Psicóloga – Esp- MA.

CLEMENCIA RAMÍREZ HERRERA

Psicóloga – MA

## **Análisis estadístico**

VÍCTOR M. CEBALLOS U.

Psicólogo CRNV

MARTHA SORIANO B.

Estadística CRNV

SILVIA ÁNGEL P.

Técnico de sistemas CRNV

## Resumen

Durante el año 2.003 el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses realizó 62.431 exámenes de lesiones personales a causa de las denuncias instauradas a nivel judicial por casos de Violencia Intrafamiliar. Se observó una reducción de 2.548 casos en relación con el año 2.002. El 61% correspondió a maltrato conyugal, 23% a violencia entre familiares y 16% a maltrato infantil.

En promedio, al día se atendieron 171 casos: 104 de violencia marital, 39 de violencia familiar y 28 de maltrato a menores. El país perdió 79.796 años de vida saludable.

La Violencia Intrafamiliar se ha convertido en un problema de salud pública, que atenta contra los derechos de la familia y en parte indica un deterioro social de nuestro país.

## **Abstract**

### **Domestic violence**

*During 2003, the National Institute of Legal Medicine and Forensic Sciences made 62.431 examinations of personal injuries as judicially denounced on grounds of Domestic Violence. A reduction of 2.548 cases was observed in comparison with 2.002. 61% dealt with conjugal maltreatment, 23% with violence between relatives and 16% with child maltreatment.*

*In average, 171 cases were attended daily: 104 of marital violence, 39 of domestic (familial) violence, and 28 of underage mistreatment. Our country lost 79.796 years of healthy life.*

*Domestic Violence has become a serious public health problem that attempts against the fundamental rights of the Family and partly indicates a tendency towards social disintegration in our country.*

Fenómenos como el maltrato infantil y el consumo de alcohol de los padres se han estudiado independientemente durante muchos años. Sin embargo, desde hace algunas décadas se ha intentado determinar la relación existente entre estas problemáticas, sin que se haya explicado suficientemente dicha relación. En Colombia, muchos niños y niñas son criados en hogares donde los padres tienen dificultades relacionadas con el consumo de alcohol. No obstante, es poca la evidencia acerca de la co-ocurrencia entre estas dos variables.

Actualmente, en Colombia existe un notable aumento en la presencia de estas problemáticas, las cuales son manifestaciones que le competen a la salud pública, teniendo en cuenta que inciden significativamente en la calidad de vida y en el desarrollo integral de las personas.

Desde el punto de vista de la salud pública, son problemas sobre los cuales se deben orientar esfuerzos hacia la promoción del buen trato, la detección del riesgo y el desarrollo de acciones específicas de prevención y atención integral de los casos detectados a través de las diversas instituciones que tienen responsabilidades en el abordaje de estos fenómenos socialmente relevantes, que tienen un impacto individual, social y cultural.

Este artículo revisa el fenómeno de la co-ocurrencia del consumo de alcohol y el maltrato infantil y aclara las posibles relaciones existentes entre estos. Se ha encontrado que el riesgo de maltrato en cualquiera de sus formas hacia los hijos se acrecienta en aquellos hogares monoparentales o en aquellos donde ambos padres son alcohólicos o adictos a las drogas, ya que no existe en el medio familiar un adulto que pueda contener el estrés del conflicto y proteger a los niños de sus efectos.<sup>1</sup> La literatura mundial cada día enfatiza en la relación existente entre el alcoholismo y/o uso de drogas y el maltrato infantil. Desde los planteamientos sobre el síndrome del niño maltratado de Kempe, Silverman, Steele, Droegemuller y Silver (1962) se señala una estrecha relación entre el consumo de alcohol, el abuso de drogas y el maltrato infantil.<sup>2</sup> Los primeros modelos causales del maltrato infantil enfatizaron en la psicopatología de los padres identificando dos desórdenes prevalentes: la depresión y el consumo de sustancias.<sup>3</sup> Consistente con esto, en los últimos treinta años, en diferentes investigaciones se ha citado que el consumo de alcohol es un factor que contribuye a la presencia del maltrato infantil.<sup>4</sup>

Este artículo revisa el fenómeno de la co-ocurrencia del consumo de alcohol y el maltrato infantil y aclara las posibles relaciones existentes entre estos.

<sup>1</sup> Daro, 1988; Klevens, Bayón, y Sierra, 2000.

<sup>2</sup> Corby, 1993 citado por Tomison, 2001a).

<sup>3</sup> Chaffin, Kelleher y Hollenberg, 1996).

<sup>4</sup> National Research Council, 1993)

Muchas investigaciones han demostrado la alta frecuencia del maltrato infantil en hogares de alcohólicos. Chasnoff (1988) citado por Tomison (2001a) encontró que el 50% de los incidentes de maltrato en New York en 1987, involucraban abuso de sustancias y que por lo menos el 11% de mujeres embarazadas en los Estados Unidos consumen drogas o alcohol. Con respecto al uso de alcohol, se ha encontrado que el 66% de los niños criados por padres alcohólicos fueron maltratados físicamente o fueron testigos de violencia intrafamiliar, y el 26% de los niños han sido abusados sexualmente. Se ha reportado que el abuso físico y sexual ocurre regularmente en una tercera parte de los hogares de alcohólicos. Dependiendo del estudio, las tasas reportadas de consumo de alcohol en familias maltratantes en los Estados Unidos han variado del 25 al 84%.<sup>5</sup>

En Colombia, la drogadicción y en especial el consumo de alcohol, son problemas de alta frecuencia. En el 40% de los casos confirmados de maltrato infantil, se encuentra presente el antecedente de alcoholismo y/o consumo de sustancias.<sup>6</sup> Sin que se conozca las circunstancias de relación entre estos fenómenos.

La magnitud de estas cifras nos indican que cientos de miles de niños/as en nuestro país están siendo criados y educados por padres alcohólicos. Los niños y las niñas que crecen en estos hogares sufren de una variedad de lesiones físicas, mentales y emocionales, superiores a los niños y niñas de la población sin estos antecedentes.<sup>7</sup> Estos niños/as suelen presentar sentimientos de culpa, angustia o ansiedad, vergüenza, incapacidad para mantener relaciones interpersonales, confusión, enojo, depresión, problemas de comportamiento, o mala conducta en la escuela, problemas de aprendizaje, conducta delincuente como robo, vandalismo, violencia, quejas físicas frecuentes como dolor de estómago o cabeza, abuso de droga o alcohol y agresión hacia otros niños.<sup>8</sup> Los disturbios emocionales que padecen algunos padres alcohólicos y ese comportamiento rebelde o desafiante que presentan algunos niños criados en este entorno, es una mezcla que potencia las posibilidades de mayor maltrato al menor.

Sin embargo, algunos niños de padres alcohólicos tienden a asumir el rol de padres responsables en la familia y entre los amigos. Tienden a manejar el alcoholismo de sus padres actuando de forma controlada, dedicándose a sus estudios con intensidad, logrando un desempeño superior durante sus años escolares, mientras se aíslan emocionalmente de sus padres y compañeros.<sup>9</sup>

<sup>5</sup> Tomison, 2001a.

<sup>6</sup> Secretaría de Salud de Bogotá, 2001.

<sup>7</sup> Levy, Guzmán y Starck, 1985; Johnson y Leff, 1999).

<sup>8</sup> American Academy of Child and Adolescent Psychiatry ACPA, 1998; Johnson y Leff, 1999).

<sup>9</sup> Monografía, introducción al alcoholismo, 1999).

De otro lado, entre 1980 y 1981 el frente sur del M-19 toma posesión de una extensa zona entre los ríos Ortegaza y Caquetá, dando paso a un nuevo momento del movimiento campesino que, por primera vez se ve acompañado de una fuerza militar consecuente con las necesidades de los pobladores<sup>5</sup> y, al igual que en todo el país se crea la ilusión de una nueva alternativa social-democrática que daría respuesta a los problemas de los colonos.

Tal ilusión no sería más que flor de un día: bajo la doctrina de Seguridad Nacional (hoy hablamos de Seguridad Democrática), el Caquetá fue epicentro de una cruenta guerra que tendría como resultado el retiro del M-19 de la región hacia el Cauca, y una población de colonos en medio de la represión más espantosa por la que hayan atravesado jamás. Abandonados por sus protectores, quienes no los habían preparado para la guerra, y además de esto perseguidos, muchos colonos, ya curados en salud, incrédulos de las instituciones, desconfiados de la izquierda y amenazados por la derecha, continúan selva adentro cada vez más perdidos de su referente vital, es decir, de su identidad.

En esta situación, con tierras pero sin poder trabajar por falta de recursos, sin alternativas reales, los colonos conocen la única alternativa real que un par de años antes, en 1979, venía abriéndose paso y que hasta la fecha se mantiene como solución única al problema de bajos ingresos y difícil comercialización de otros productos. Nos referimos al cultivo de la hoja de coca.

THE CHILDREN OF LONDON, No. 4. Litografía | 1978 | 53 x 84 cm.







Durante el año 2.003 el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses realizó 62.431 exámenes de lesiones personales a causa de las denuncias instauradas a nivel judicial por casos de Violencia Intrafamiliar. Se observó una reducción de 2.548 casos en relación con el año 2.002. El 61% correspondió a maltrato conyugal, 23% a violencia entre familiares y 16% a maltrato infantil.

Aunque la literatura plantea una relación entre el consumo de alcohol de los padres y el maltrato físico a los niños aún no es evidente la asociación entre estas dos problemáticas, ni tampoco la dimensión real del fenómeno ni las variables que median o afectan esta relación.<sup>10</sup> La pregunta es si el consumo de alcohol se da antes, durante o después del maltrato infantil, si esta relación es unidireccional o bidireccional como lo plantean Appel y Holden (1998). Es una relación circular, directa o indirecta Ramírez (2000) o es una simple relación lineal o de la clase causa-efecto. Más específicamente, el interrogante que se debe responder es: ¿Cuál es la relación temporal entre estas dos variables? La investigación se orienta entonces a identificar el tipo de co-ocurrencia existente. Entendiendo la co-ocurrencia como la presencia yuxtapuesta de una variable sobre otra en el momento de su manifestación.<sup>11</sup>

De esta forma, la co-ocurrencia es una relación entre variables, en este caso los comportamientos de consumo de alcohol de los padres y el maltrato infantil. Por lo tanto, se debe examinar si la relación de estas dos variables está dentro de uno de los modelos unidireccionales y/o bidireccionales planteados por Appel y Holden (1998) o dentro del modelo circular de la co-ocurrencia formulado por Ramírez (2000, 2002). Así mismo, es necesario establecer, qué factores median o predicen la co-ocurrencia de estas variables.

Appel y Holden (1998) proponen que los modelos unidireccionales son los modelos más simples para explicar la co-ocurrencia entre el abuso físico infantil y la violencia conyugal. Entre estos modelos se encuentran: a) El modelo de un solo perpetrador donde el padre es quien propicia el acto violento y la madre y el niño son receptores pasivos. Es el modelo que describe, de manera más precisa, la dinámica que se da entre el hombre, con características de personalidad antisocial que amenaza y maltrata físicamente tanto a su esposa como a su hijo. El hombre es el perpetrador primario; sin embargo, en algunos casos las mujeres pueden ser las únicas perpetradoras en este modelo de co-ocurrencia; b) El modelo del perpetrador secuencial explica los casos en los cuales una madre o un padre maltratador puede responder a su situación de victimización maltratando físicamente a sus hijos; y c) el modelo del perpetrador dual donde el padre maltrata tanto a la madre como al niño y, a su vez la madre abusa físicamente de su hijo.

Los modelos bidireccionales explican aquellas situaciones donde la pareja y el hijo victimizados no son receptores pasivos del maltrato sino que son parte de un patrón recíproco, interactivo y patológico que contribuye al mantenimiento del comportamiento violento.

<sup>10</sup> Tomison, 2001a).

<sup>11</sup> Huijzinga y Jakob-Chien, 1998; Appel y Holden, 1998)

Desde esta perspectiva, es importante identificar los factores de riesgo tanto de los padres como de los niños que llevan a la violencia interparental y al maltrato físico padre-hijo. De esta manera el comportamiento desadaptativo, la desobediencia, el comportamiento desafiante, y los problemas externalizantes de los niños contribuyen al maltrato físico Ammerman, 1991).<sup>12</sup>

Ramírez (2000), propone los modelos directos, indirectos y circulares para explicar la co-ocurrencia de comportamientos violentos y adictivos. Señala que la co-ocurrencia es directa cuando una conducta se da después de la otra, por ejemplo cuando se consumen sustancias para delinquir en ese caso se habla de una co-ocurrencia directa en forma contingente, es directa consecuente cuando una conducta es justificada por la otra: se delinque y se consume para celebrar los logros; y circular, cuando una es pretexto de la otra. En este último caso, se delinque para conseguir sustancias, y una vez se termina se repite cíclicamente el patrón de conducta. La co-ocurrencia es indirecta cuando el consumo de sustancias se da independiente y a temporal a la conducta violenta. Es decir, estas conductas no están relacionadas en el tiempo. El modelo circular concibe la co-ocurrencia como un fenómeno de carácter psico-social, donde la relación entre los elementos que se consideran determinantes es en forma de espiral, ya que se debe enmarcar en un modelo interactivo en el que todos los componentes se relacionan y se reciclan entre sí.

Identificar el modelo o modelos de co-ocurrencia propios del consumo de alcohol y el maltrato físico y los factores asociados tiene implicaciones con respecto a los procesos de intervención. De esta manera, si se pueden identificar los factores de riesgo característicos de padres y madres que están asociados con la co-ocurrencia de estas dos variables, quizá se llegue a desarrollar programas de prevención e intervención más efectivos para disminuir la presencia del maltrato infantil. De hecho debe tenerse en cuenta que no todos los niños que son maltratados físicamente son hijos de padres alcohólicos, ni todos los casos de niños no maltratados físicamente son hijos de padres no alcohólicos.

Se ha encontrado que el abuso de sustancias interfiere con el funcionamiento mental de los padres, la capacidad de juicio crítico y su habilidad para cuidar y proteger a los hijos. Los padres que usan drogas y/o consumen alcohol ignoran las necesidades de sus hijos y gastan el dinero en la compra de dichas sustancias en lugar de invertirlo en suplir necesidades del hogar. Muchos se involucran en actividades criminales y ponen en riesgo la salud y la seguridad de

## EL AUGE DE LA COCA

La hoja de coca, cultivada ancestral y culturalmente por los indígenas en nuestras selvas, es auspiciada como monocultivo<sup>6</sup> por los mafiosos de la costa, después del colapso de la bonanza marimbera, particularmente en el Cesar y la Guajira. El cultivo comienza a introducirse inicialmente en la región del medio y bajo Caguán bajo las condiciones de la pequeña producción campesina, es decir en pequeños cocales que varían entre una y tres hectáreas, no obstante la existencia de grandes cultivos que sobrepasan 500 hectáreas y más. Pronto, la coca será cultivada en toda la región del sur del país.

Pero ningún mal viene solo, reza el dicho popular. En poco tiempo (1980-1981) cruzan la región enormes capitales en dinero corriente; el dinero circula por bultos y, como expresa otro dicho popular “por la plata baila el perro”. Detrás de fortunas jamás soñadas llegan al departamento toda suerte de personajes que, introducen hábitos de consumo y prácticas ética y moralmente desconocidas hasta entonces. Pocos son los colonos que no sucumben a la danza de los millones: la primera ilusión que los enceguece es el poder adquisitivo del dinero de la coca: todo, absolutamente todo se puede comprar. El valor de cambio de la tierra es reemplazado rápidamente por el valor de cambio inmediato del dinero. No importa el precio, el dinero se obtiene rápido pero bajo ninguna circunstancia fácil. Por esta razón, pronto se dará un golpe mortal a la producción de alimentos con base en la agricultura tradicional.

La segunda ilusión que los desborda, la cual subyace en mayor o menor grado en toda conciencia humana, es la ilusión del poder. Este, a falta de uno real, se materializa en sus símbolos: armas, cadenas y anillos de oro, mujeres y hábitos de consumo que de lejos sobrepasan lo suntuario.

Lo verdaderamente paradójico es que muy pocos colonos y foráneos aprovechan esta oportunidad, tanto para mejorar definitivamente sus condiciones de vida, como para articular la región a mercados más extensos a través de

<sup>12</sup> Huizinga y Jakob-Chien, 1998; Appel y Holden, 1998)

Se ha encontrado que el abuso de sustancias interfiere con el funcionamiento mental de los padres, la capacidad de juicio crítico y su habilidad para cuidar y proteger a los hijos.

sus hijos. Los estudios también sugieren que el abuso de sustancias puede estar relacionado con los estilos de crianza y los métodos disciplinarios utilizados por los padres.<sup>13</sup>

En la década anterior, los investigadores se interesaron especialmente por identificar las consecuencias de la exposición de los niños a drogas y al alcohol durante el periodo gestacional. Se encontró que entre 550.000 y 750.000 niños que nacían cada año habían sido expuestos a las drogas o al alcohol durante su desarrollo prenatal.<sup>14</sup> Aunque este problema ha recibido mucha atención, es importante comprender que estos niños constituyen solamente una pequeña proporción de aquellos que son afectados por el consumo de sustancias de los padres. Dado que se ha estudiado de forma amplia los efectos de la exposición a sustancias durante el desarrollo prenatal, las autoras de este artículo se han interesado por identificar el tipo de co-ocurrencia existente entre el consumo de alcohol y el abuso infantil en niños de 7 a 12 años.

Debido que en el medio familiar se pueden presentar numerosos y complejos problemas que co-ocurren entre sí, es difícil comprender el impacto total del abuso de sustancias sobre el maltrato infantil. Se ha encontrado que el abuso de sustancias y el maltrato infantil frecuentemente co-ocurren con problemas como la enfermedad mental de los padres, el VIH/SIDA, u otros problemas de salud, la violencia doméstica, la pobreza. La presencia del fenómeno de la co-ocurrencia con estos problemas lleva a situaciones extremadamente complejas que son difíciles de resolver. Muchos de esos problemas son importantes y urgentes y es difícil priorizar cuál servicio ofrecer.

La literatura en general ha mostrado que el consumo de alcohol está relacionado con el maltrato infantil y otros tipos de violencia debido a que el alcohol actúa como un desinhibidor para la liberación de las tendencias violentas.<sup>15</sup> Primero, porque el uso del alcohol puede exacerbar cualquier inestabilidad emocional o psiquiátrica en el usuario, incluyendo condiciones tales como pobre control de impulsos, desordenes bipolares, baja tolerancia a la frustración y tendencias hacia la violencia.<sup>16</sup>

Segundo, porque se ha encontrado que el alcohol neutraliza las inhibiciones que las personas mantienen para actuar por encima de sus impulsos violentos. Esto puede lograrse por una desinhibición fisiológica directa que capacita a la persona para actuar sin los

<sup>13</sup> Zuckerman, 1994)

<sup>14</sup> Landedeck – Sisco, 1997)

<sup>15</sup> Flanzar, 1993 citado por Tomison, 2001a)

<sup>16</sup> Curtis, 1986; Cicchetti y Olsen, 1990)

tabúes sociales contra el abuso infantil. Adicionalmente, la tolerancia a la frustración puede disminuir por el consumo de alcohol, esto aumenta la probabilidad de que los padres abusen físicamente de sus hijos cuando están bajo su influencia. El abuso de sustancias puede modificar los sentimientos de culpa que el perpetrador manifiesta después de maltratar a su hijo.<sup>17</sup>

El consumo de alcohol, frecuentemente se ha citado como el principal factor de riesgo en la etiología del maltrato infantil. Muchos estudios con muestras representativas<sup>18</sup> han demostrado que los padres con problemas de abuso de sustancias están en mayor riesgo de perpetrar abuso físico a sus hijos. Estudios como los de Mayer y Black (1977) citados por Johnson y Leff, (1999), mostraron la presencia de alcoholismo (entre el 2-62%) en padres que abusan físicamente de sus hijos. En esta misma línea, Sher (1991) citada por Johnson y Leff (1999) encontró que la tasa de abuso físico infantil entre padres alcohólicos variaba entre el 0 al 92%. Bijur, Kurson, Overpeck y Sheidt (1992) demostraron que los niños de madres catalogadas como consumidoras de alcohol tienen el 2.1% de riesgo de ocasionar maltrato físico a sus hijos en comparación con las madres que no consumen alcohol. Hayes y Emshoff (1993) encontraron que el 66% de los niños criados por padres alcohólicos han sido maltratados físicamente y el 26% han sido abusados sexualmente.

Se ha encontrado que el consumo de sustancias altera las habilidades de procesamiento cognitivo a través de la producción de o incremento de déficits y distorsiones cognoscitivas. Josephs y Steele (1990) citados por Milner, (1993) señalaron que los efectos del alcohol en el procesamiento de información se caracterizan por la reducción de la habilidad del individuo para enfocar otros estímulos diferentes al estímulo inmediato.

Miller, Magín y Downs (1997) y Spatz y Hiller-Sturmhofel (2001) al hablar de la relación que existe entre consumo de alcohol y maltrato infantil señalan tres mecanismos que se asocian a estos factores: a) La hipótesis de la desorganización cognoscitiva que señala que el consumo de alcohol incrementa la probabilidad de la violencia, debido a que interfiere con la comunicación familiar y lleva a que el individuo consumidor realice interpretaciones erróneas de las señales sociales, sobrestime las amenazas percibidas y subestime las consecuencias de la violencia; b) la hipótesis del rechazo de la desviación que sugiere que el perpetrador atribuye la violencia a su consumo de alcohol y así evita o minimiza la responsabilidad personal del comportamiento violento; y c) la hipótesis de la desinhibición que propone que las

pequeñas o medianas industrias, con algo de infraestructura sobre todo vial y de transportes. Durante los años de bonanza, este fenómeno se atribuyó a una actitud psicológica de los pobladores de zonas coqueras manifiesta en una especie de histeria consumista *per se*.

Lo que no se tuvo en cuenta es que ante una explosión de dinero circulante, el mercado y sus agentes<sup>7</sup> enfilan sus estrategias hacia la captación de estos cuantiosos excedentes, contribuyendo así a desarrollar los hábitos de consumo señalados. Esto no sucedió a espaldas de ninguna de las administraciones (regionales y nacionales) que, lejos de intervenir en el fenómeno educando a la población para un mejor manejo de estos recursos, contrariamente propició el fortalecimiento de otros sectores de la producción.

De esta manera, departamentos como el Caquetá, vivieron una sobreoferta de todo tipo de bienes y servicios, que ampliaron artificialmente la base productiva y posibilitaron de igual manera el desarrollo desequilibrado de Florencia y los principales centros urbanos de la región. Así por ejemplo, muchos profesionales encontraron la demanda de sus servicios, sobre todo en las áreas de la construcción, las ciencias agropecuarias, la administración y el derecho. Los profesionales del crimen también acudieron a la cita de los millones.

Coincidiendo con el auge de la coca y debido al cambio de categoría de intendencia a departamento, el Caquetá vivió además un exacerbado regionalismo que, sumado a las ventajas comparativas frente a otras regiones para acumular un capital, dieron como resultado la caqueteñización de la población, sin que esto significara la construcción de una identidad regional. Por el contrario, esta era, y sigue siendo, cada vez más difusa.

Paralelamente a la bonanza de la coca, también se presentaron otras bonanzas: las hubo de profesionales (con o sin título), de madres solteras, burocráticas, guerrilleras, religiosas, etcétera; todas ellas acabaron por desdibujar ese “imaginario” de la selva en la mente de muchos, ampliando el universo simbólico de las zonas de colonización, el cual habría de

<sup>17</sup> Hayes y Emshoff, 1993)

<sup>18</sup> Tarter y otros, 1984<sup>a</sup> citado por Blackson, Tarter, Loeber, Ammerman y Windle, 1996; Chaffin y otros, 1996 y Wolfner y Gelles, 1993 citados por Black, Shumacher, Slep y Heyman, 1999)



acciones farmacológicas del alcohol sobre el cerebro interfieren con las acciones de los centros cerebrales que controlan (inhiben) los comportamientos socialmente inaceptados.

Estudios como el de Ammerman, Kolko y Kirisci, Blackson y Dawes (1999) analizaron la relación entre la historia de abuso de sustancias y el potencial de maltrato en padres y madres de niños de 10 a 12 años. Usaron el inventario de potencial de maltrato CAPI de Milner (1986) citado por Ammerman y otros (1999) y encontraron que tanto en los padres como en las madres la historia de abuso de sustancias aumenta el potencial de maltrato hacia sus hijos.

Trocme, McPhee y Tam (1995) citados por Tomison (2001a) a través de estudios descriptivos sobre la incidencia del abuso infantil y la negligencia en Ontario (Canadá) encontraron que el abuso de alcohol se identificó en el 13% de las investigaciones y en el 38% de los casos confirmados de abuso infantil. Otro estudio realizado en la Universidad de Monash en 1987 por Hiller, Goddard y Diemer citados por Tomison (2001a), en el que hicieron el seguimiento de 206 casos confirmados de abuso físico y sexual, demostró que en el 41% de los casos de abuso físico y en el 31% de abuso sexual, los padres presentaban problemas con el consumo de alcohol.

Resultados similares fueron reportados en otros estudio donde nueve de 30 familias rotuladas como abusadoras sexualmente y en 18 de 36 familias (50%) rotuladas abusadoras físicamente, al menos uno de sus miembros presentaba problemas con el alcohol.<sup>19</sup>

En la misma línea, a través de un estudio nacional realizado en Estados Unidos, desde la perspectiva de la evaluación clínica, se determinó la frecuencia de diferentes problemas que presentan aquellas familias en donde se detectaron múltiples formas de maltrato.<sup>20</sup> En este estudio se identificó que el abuso de sustancias se presentaba junto con el 61% de los casos de abuso emocional, en el 58% de los casos de abuso físico, en el 53% de los casos de negligencia, en el 50% de los casos de abuso sexual y en el 39% de los casos clasificados como de alto riesgo. De hecho, el abuso de sustancias se identificó en una tasa significativa en las familias donde se daba el maltrato en múltiples formas, y correspondía al el 71% de los casos.<sup>21</sup>

En 1993, el National Research Council (1993) de los Estados Unidos afirmó que la depresión, la ansiedad, el comportamiento antisocial y el consumo de sustancias son características centrales en los padres abusadores físicamente.

---

<sup>19</sup> Goddard y Hiller, 1992, citados por Tomison, 2001a)

<sup>20</sup> Daro (1988)

<sup>21</sup> Berkeley planning associates, citado por Daro, (1988)

Roy (1988) citado por Tomison (2001a) investigó la incidencia del abuso de sustancias de los padres de 146 niños de 11 a 17 años que vivían en un refugio de mujeres maltratadas en los Estados Unidos. Todos los niños eran hijos de madres que habían sido maltratadas por sus esposos, y el 48% de los niños habían sido abusados físicamente por al menos uno de los padres. Además se encontró que en algunos casos los padres eran abusadores físicos mientras que las madres eran negligentes en familias formalmente constituidas. Los niños reportaron que el 51% de los padres tenían problemas con el consumo de alcohol lo cual exacerbaba el abuso que ellos sufrían, el 8% reportaron que sus padres usaron marihuana, y el 2% creían que sus padres usaban drogas ilícitas. Aproximadamente una cuarta parte de las madres consumían alcohol.

Estudios prospectivos más recientes como los de Pianta, Egeland y Erickson (1988) citados también por Tomison (2001a), han identificado que el comportamiento agresivo y el consumo de sustancias hacen parte de una serie de rasgos de personalidad que frecuentemente están asociados con los padres abusadores físicamente. Igualmente, en el Reino Unido, Browne y Stevenson (1983) citados por Tomison, (2001) encontraron que la historia de enfermedad mental o el abuso de sustancias fue uno de los 13 factores de riesgo asociados con los casos de abuso físico en los infantes.

Otros estudios como el de Kang, Magura, Laudet y Whitney (1999) han revisado la asociación retrospectiva entre maltrato infantil y consumo de alcohol y han encontrado que aquellas madres que han sido abusadas física o sexualmente en su infancia tienen mayor probabilidad de ser consumidoras de alcohol en su vida adulta y a su vez terminan siendo abusadoras físicas. Señalan que estas madres se caracterizan por baja auto-estima, desesperanza, resentimiento, pérdida de control y estrés con su rol materno lo que las lleva al consumo de sustancias y a los estados de afecto negativo.

En nuestro país Levy, Guzmán y Starck (1985) hicieron el seguimiento de 43 casos de niños maltratados que asistieron al servicio de urgencias del Hospital Universitario del Valle, cuyos diagnósticos correspondían a casos de maltrato físico. Observaron que el rango de edad en que ocurre con mayor frecuencia el maltrato es de 1 a 9 años, fue ligeramente mayor en el sexo masculino: 23 hombres por 20 mujeres. Los hematomas, las fracturas de huesos largos y las heridas de piel fueron las más comunes. Estas lesiones fueron ocasionadas por puntapiés, castigos corporales e intentos de homicidio. El 65% de estos niños provenían de hogares con dos figuras paternas, aunque uno de ellos fuera padrastro o madrastra. Casi todos los padres eran jóvenes y tenían un grado bajo de escolaridad. El 54.8% de los padres tenían historia de alcoholismo o consumo de marihuana.

objetivarse de manera desgarradora para las miles de familias campesinas, quienes ni colonos ni campesinos, al igual que en el *Viaje a Ixtlan*, nunca encontrarían un lugar a donde llegar.

Surgió entonces un nuevo *ethos* en las relaciones sociales, familiares, interpersonales, y de producción, sobre el cual nadie quiere subordinarse a nadie: ni los hijos a los padres, ni el jornalero al patrón, ni el comprador al vendedor; sin embargo, todos viven subordinados a un dios omnipresente. “El dios dinero”. ¿Cómo no se iba a incrementar la violencia?

Muchas regiones del Caquetá se convierten así en una versión criolla del lejano oeste norteamericano, cuando no del estilo de vida del norteño mexicano introducido por los varones de la droga colombianos. En este ambiente, queda desperdigada la identidad cultural no sólo del colono caqueteño sino de todos los nominalmente caqueteños quienes, paradójicamente, al igual que Colón, navegan en sentido opuesto, hacia el desencuentro con su identidad.

HOMBRES YACENTES.

Tinta sobre papel de arroz | 1987-90 | 71 x 137 cm.



## LOS NUEVOS COLONOS

Como resultado del auge de la coca, a esa masa de colonos de base campesina tradicional, se suma una población de nuevos colonos que han migrado bajo el espejismo del dinero rápido, ampliando las zonas descumbradas en la selva.

Pero, en esta población de colonos se manifiestan algunos niveles de estratificación, los cuales están en relación con la extensión del área cultivada en coca,

Otra investigación realizada por Hewitt y Rozo (2000) tuvo por objetivo estudiar la relación entre el consumo de sustancias psicoactivas de los padres y la presencia de maltrato infantil en niños ubicados en instituciones de protección. La muestra estuvo conformada por 213 niños, de 5 a 15 años de edad, maltratados y no maltratados, hijos de padres consumidores o no de alcohol, marihuana, bazuco, cocaína e inhalantes, que se encontraban en instituciones de protección, en la ciudad de Bogotá. Se diseñó y aplicó una guía de entrevista para padres y una guía de entrevista para niños. Se realizó un estudio analítico con un diseño de casos y controles, los hallazgos muestran que la sustancia que más consumen los padres del grupo de niños maltratados es el alcohol, seguido por la marihuana, el bazuco, la combinación de drogas y alcohol, inhalantes y por último la cocaína. Adicionalmente, el tipo de maltrato más frecuente presentado por este tipo de padres es el maltrato físico seguido por la agresión verbal y el abuso psicológico.

Hewitt y Ramírez (2004) llevaron a cabo una investigación empírico analítica transversal correlacional de grupos comparativos con 263 padres/madres biológicos con un promedio de edad de 33.9 años; de estratos socioeconómicos 1, 2, y 3; con un nivel educativo mínimo de primaria, con hijos entre 7 y 12 años. Los grupos se distribuyeron en: abusadores físicos (75), consumidores de alcohol (29), consumidores de alcohol y abusadores físicos (145), no consumidores y no abusadores físicos (14). En el estudio se encontró que en el 55% de los padres se presenta el fenómeno de la co-ocurrencia entre consumo de alcohol y maltrato físico a sus hijos. Para llevar a cabo, la detección e identificación de este fenómeno se diseñó, validó y aplicó un instrumento para evaluar la co-ocurrencia entre el consumo de alcohol de los padres y el maltrato físico a sus hijos.

En esta investigación se encontró que de acuerdo con lo planteado por Ramírez (2000) existe co-ocurrencia directa contingente, consecuente y circular entre estas dos variables, -tipos de co-ocurrencia planteados por Ramírez (2000). Es decir en los padres en los que se observa la presencia de la conducta de consumo de alcohol y de la conducta de maltrato infantil de manera simultánea, la conducta de consumo antecede y es consecuente de la conducta de maltrato físico a los hijos. De igual forma, esta investigación muestra que hay una población amplia (82%) que presenta estos dos comportamientos de manera independiente. Es decir, no existe de forma definida una asociación temporal, así, el consumo no antecede, ni es consecuente al maltrato físico infantil. Estos casos presentan una co-ocurrencia indirecta según lo planteado por Ramírez (2000). Vale la pena investigar más sobre este tipo de relación, pues seguramente aunque no fue evidente una relación temporal cercana de 2 horas que era la que se evaluaba a través del instrumento utilizado, si puede existir una relación temporal mayor.

Los resultados encontrados señalan que se deben llevar a cabo investigaciones que pongan a prueba modelos integrales de prevención del consumo de alcohol de los padres orientados a interrumpir la cadena existente entre estos dos fenómenos. Seguramente, los procedimientos de intervención deben fortalecer la capacidad de autocontrol y control de impulsos de este tipo de padres.

A pesar de los resultados, es necesario conducir investigaciones en este campo orientadas a aclarar dicha relación con una población mayor y utilizando métodos más sensibles para discriminar claramente el tipo de co-ocurrencia existente.

En el transcurso del año 2.003, el INML realizó 62.431 dictámenes de lesiones personales por denuncia ante la Justicia de casos de violencia intrafamiliar (VIF), de los cuales el 61% (37.952) corresponde a maltrato conyugal, el 23% (14.268) a violencia entre familiares y el 16% (10.211) a maltrato infantil. Se aprecia una reducción significativa de 2.548 casos.

El mayor porcentaje de variación con respecto a los casos sucedidos durante 2.002 fue del 5% en la denuncia de violencia conyugal.

Considerando cada tipo de violencia se presenta una distribución proporcional similar durante los últimos cinco años. También durante el año 2.003, se perdió el equivalente a 79.796 años de vida saludable (AVISA), lo cual ratifica la complicada situación socioeconómica de nuestra población.

**Cuadro 1. Violencia intrafamiliar**  
Colombia, 2003

VIF	2002	2003	Diferencia	% variación
Infantil	10.337	10.211	126	-1,2
Familiar	14.829	14.268	361	-2,5
Conyugal	40.013	37.952	2.061	-5,2
Total	64.979	62.431	2.548	-3,9

Ojalá que la disminución en la denuncia de los casos de violencia intrafamiliar (VIF) obedezca a una baja del maltrato en los hogares, porque podría deberse al no reporte de esta problemática.

La disminución de los casos de violencia conyugal sería un logro, si no hubiesen personas maltratadas y amenazadas para que no denuncien.

Al comparar las tasas poblacionales por sexo y edad, las personas de género femenino en edades comprendidas entre 15 a 44 años son quienes reciben mayor maltrato. Las niñas y niños entre 5 a 14 años y los varones adultos entre 35 a 44 años, también presentan tasas altas.

pero también con la diversidad de oficios en que se desempeñan y con la movilidad intrarregional, no obstante el arraigo que económica, familiar y afectivamente los identifican con la región de origen. Estos colonos, muchos de ellos jornaleros, cosecheros, comerciantes, peluqueros, dentistas matarifes y transportadores, bien se diferencian del colono de base tradicional, introduciendo valores y patrones de conducta disruptivos respecto del *ethos* particular del colono tradicional si así podemos llamarlo.

Muchos de estos colonos poseen la racionalidad del campesino andino, para quienes el trabajo de unidad familiar en condiciones conocidas y la transmisión oral de la tradición funcionan como elemento cultural de supervivencia en las muy precarias condiciones de vida en que realiza su esfuerzo. Pero hay otros que, de origen urbano, se asentaron en los principales poblados de la región convertidos en pequeños y medianos propietarios de predios rurales y en comerciantes que, alcanzaron lo suyo por vías muchas veces dolosas y se dedicaron a sus actividades con una mentalidad típicamente especulativa, amparados en la prestación de servicios generalmente de baja calidad, haciendo gala de hábitos y actitudes no solamente diferentes sino antagónicas a las del campesino tradicional.

Los años siguientes a la gran bonanza de la coca fueron seguidos por ciclos de contracción y expansión de los precios del producto hasta alcanzar niveles relativamente estables en los últimos años. La regulación de los precios se da tanto por las condiciones del mercado interno y externo, como por las condiciones climáticas durante los períodos de invierno y verano o como fluctuación del temperamento de los mercaderes según su situación personal. La siguiente es la evolución de los precios desde 1980 hasta nuestros días y su relación con algunos hechos de suma importancia para el departamento.

1980-1981, época de la gran bonanza en la que el gramo se paga entre \$800 y \$900 pesos. En los años siguientes y hasta 1985 los precios descenderán iniciando la crisis del “guayabo” de la danza de los millones. Y muchos éxodos.



El mayor porcentaje de casos de VIF se presenta en mujeres. 76% (47.357), afectando principalmente a mujeres adultas de 25 a 34 años (34%) y de 18 a 24 años (23%); en edad adulta y productiva.

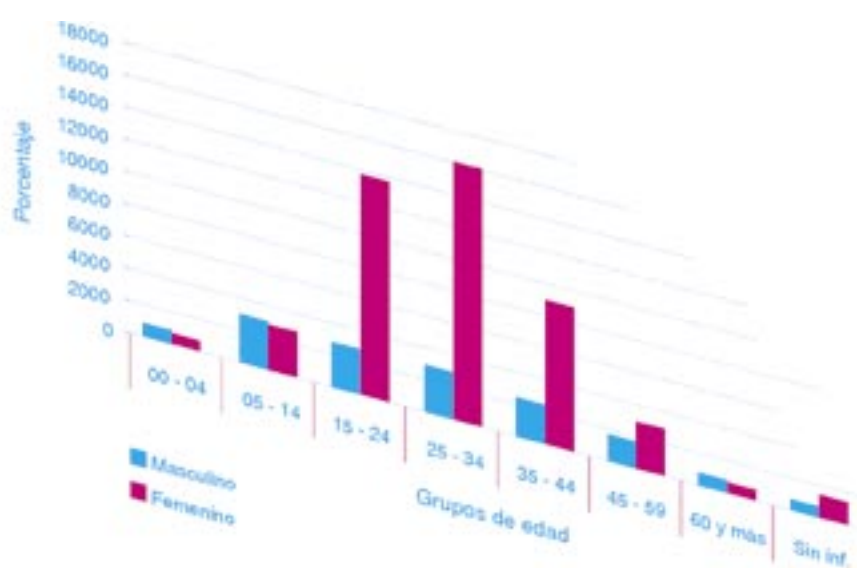
**Cuadro 2. Tasa de violencia intrafamiliar**  
Colombia, 2003

Grupo de edad	Masculino			Femenino			Total		
	Casos	Población	Tasa	Casos	Población	Tasa	Total Casos	Población	Tasa
00 - 04	850	2.583.198	33	680	2.482.941	27	1.530	5.066.139	30
5 - 14	3.001	5.242.423	57	2.848	5.074.566	56	5.849	10.316.989	57
15 - 24	2.798	4.207.201	67	13.719	4.486.708	306	16.517	8.693.909	190
25 - 34	2.905	3.666.156	79	16.079	3.957.523	406	18.984	7.623.679	249
35 - 44	2.432	2.587.643	94	8.983	2.723.495	330	11.415	5.311.138	215
45 - 59	1.677	2.179.483	77	2.923	2.270.249	129	4.600	4.449.732	103
> 60	745	1.468.047	51	678	1.601.801	42	1.423	3.069.848	46
Sin inf.	666	-	-	1.447	-	-	2.113	-	-
Total	15.074	21.934.151	69	47.357	22.597.283	210	62.431	44.531.434	140

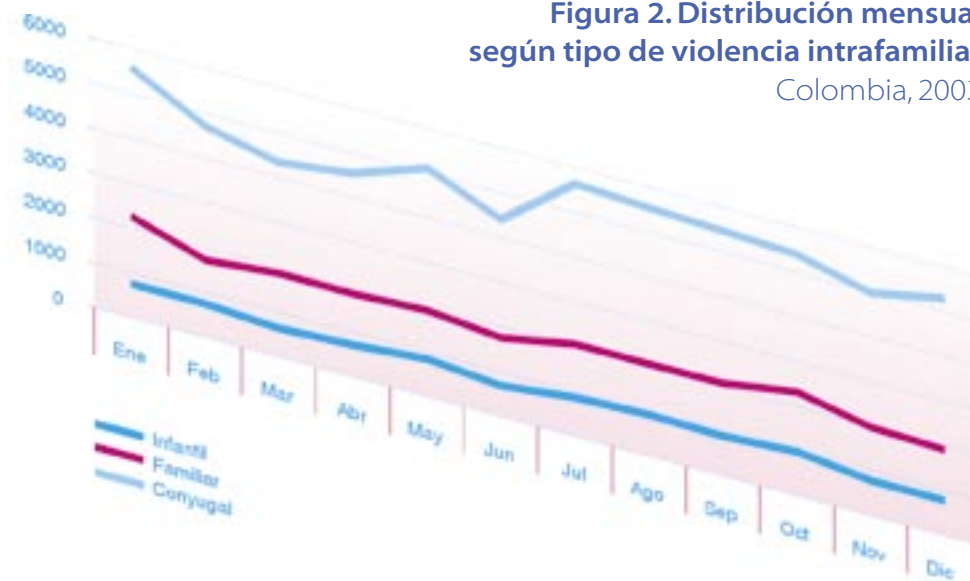
Tanto niñas y niños no se escapan de la violencia en sus familias en especial entre 5 a 14 años. Además, año tras año a todos nos acompaña la VIF, la cual está arraigada en lo que hacemos. El panorama es poco alentador en nuestro país si tenemos en cuenta el marcado atraso en su desarrollo, el elevado nivel de pobreza donde las necesidades primarias no son satisfechas. Una población concentrada en las ciudades, con las presiones del día a día en la búsqueda de oportunidades, sin saber quiénes somos ni para dónde vamos y construyendo familias en la violencia.

La VIF, como argumento de vida, se presenta de manera continua, siendo una forma de relación enquistada en nuestra cultura. En un contexto de marcada desigualdad, pobreza, desempleo y de acciones estatales que resultan insuficientes.

**Figura 1. Distribución porcentual de violencia intrafamiliar por edad y género**  
Colombia, 2003



**Figura 2. Distribución mensual según tipo de violencia intrafamiliar**  
Colombia, 2003



### Maltrato conyugal o de pareja

Teniendo en cuenta el año anterior se presenta un descenso en el número de dictámenes. En el 2.003 los dictámenes de maltrato conyugal ocuparon un 60% de todos los casos de VIF. Las mujeres en su mayoría son las más afectadas (88%). Por cada hombre maltratado se presentaron 7 mujeres.

**Cuadro 3. Maltrato conyugal por edad y sexo**  
Colombia, 2003

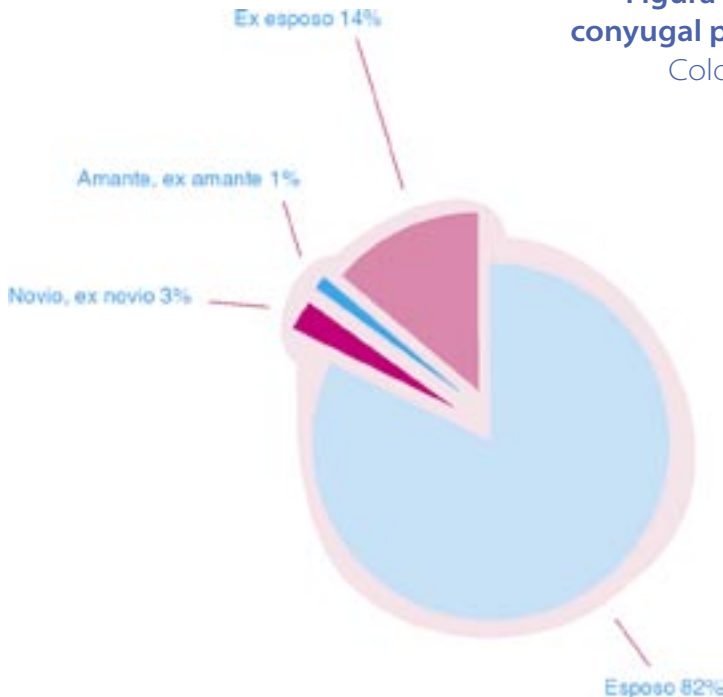
Grupo de edad	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
5-14	63	135	198
15-17	67	1.110	1.197
18-24	702	8.721	9.423
25-34	1.472	13.706	15.178
35-44	1.165	7.232	8.397
45-59	561	1.733	2.294
> 60	148	152	300
Sin inf.	126	839	965
Total	4.324	33.828	37.952

El mayor número de casos de mujeres maltratadas se encuentra entre 25 a 34 años de edad y entre 18 a 24 años en segundo término. Se esperaría que para esta época de la vida se haya escogido pareja y se conforme un hogar. Pero en las guerras de poder al interior de la pareja aparece la opción de violentar la forma de pensar y actuar del otro, de manera física, psicológica o sexual.

En medio de las múltiples influencias socioeconómicas y culturales, la mujer lleva la peor parte. Generalmente el agresor es el esposo, aprovechando la privacidad que ofrece la vivienda, mientras que la víctima desarrolla actividades en esta.



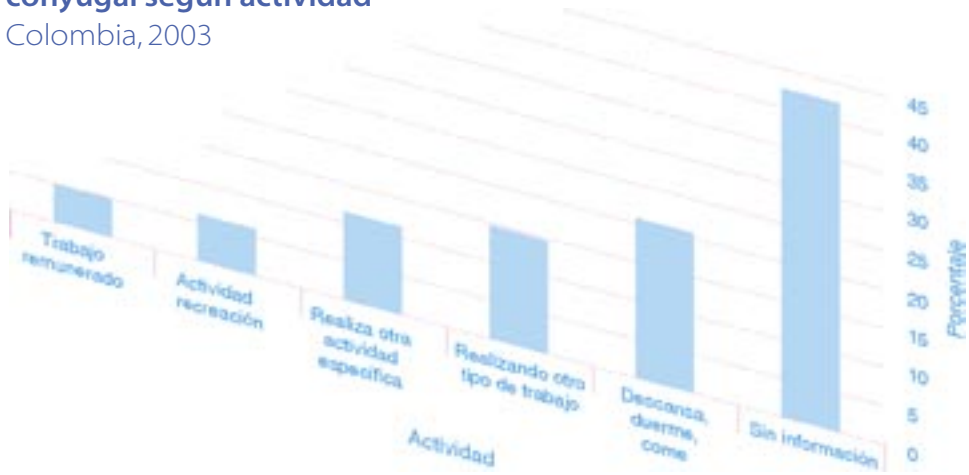
**Figura 3. Maltrato conyugal por agresor**  
Colombia, 2003



En elevado porcentaje el victimario utiliza algún objeto contundente para infringir castigo, como también patadas, cachetadas, puños.

Se observa que el mayor número de dictámenes se realizaron en el trimestre de julio a septiembre, donde hay días de vacaciones y algunas celebraciones especiales.

**Figura 4. Maltrato conyugal según actividad**  
Colombia, 2003



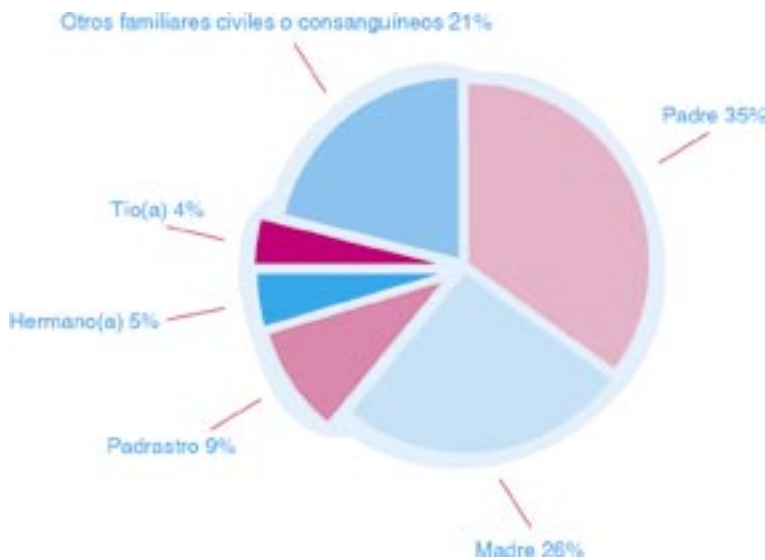
**Maltrato al menor**

Durante el 2003 se realizaron 10.211 dictámenes, 126 menos que en 2002, de los cuales el 35.1 % fueron cometidos por el padre, afectando en su mayoría a niñas y niños entre 5 a 14 años. Dicho grupo representa el 55% del total del maltrato contra el menor.

**Cuadro 3. Maltrato al menor por edad y sexo**  
Colombia, 2003

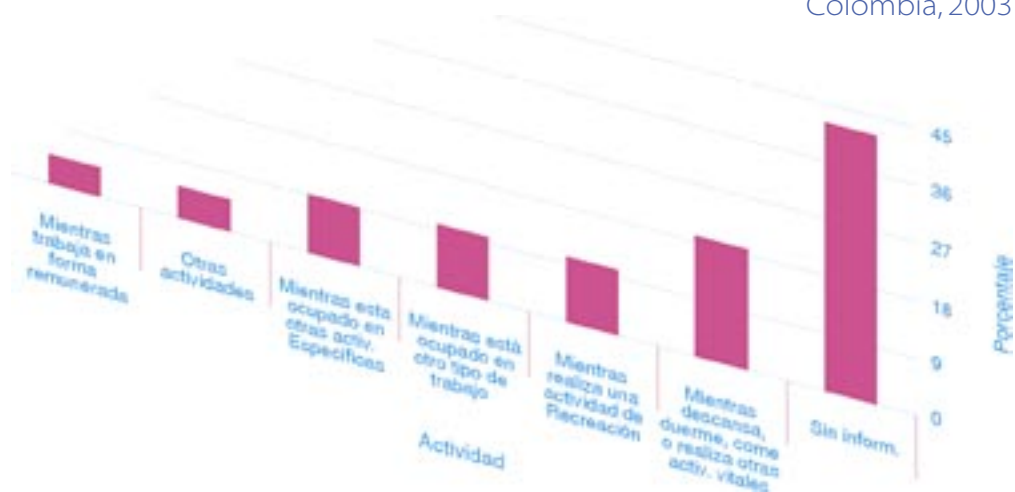
Grupo de edad	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
0- 4	850	660	1.530
5-14	2.938	2.713	5.651
15-17	813	1.529	2.342
Sin inf.	361	327	688
<b>Total</b>	<b>4.962</b>	<b>5.249</b>	<b>10.211</b>

**Figura 5. Maltrato al menor según agresor**  
Colombia, 2003



En el 35% de los casos, el padre es el agresor, el 25.7% de los mismos, la madre fue la agresora, seguido por otros familiares (21%).

**Figura 6. Maltrato al menor según actividad**  
Colombia, 2003





Nuevamente el agresor aprovecha la intimidad de la vivienda, cuando el menor está en actividades varias y utiliza objetos contundentes o palmadas, patadas, puños. Los agredidos en edades de 5 a 14 años son niños, niñas y adolescentes, susceptibles por parte de los mayores de abuso del poder y más en zonas urbanas por la dependencia no solo emocional sino económica. Lo anterior no son oportunidades para nuestros niños.

**Figura 8. Maltrato al menor según escenario**  
Colombia, 2003



**Figura 9. Maltrato al menor según mecanismo**  
Colombia, 2003



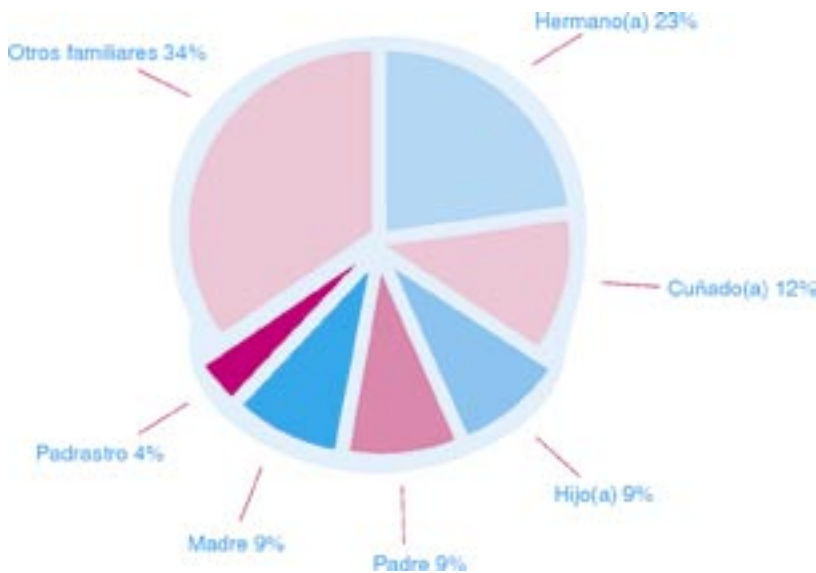
### Maltrato otros familiares

Se considera a este tipo de violencia la ejercida por familiares fuera de núcleo, es decir primos, tíos, sobrinos. También la realizada por los hijos sobre sus padres. Además, entre los hermanos.

Grupo de edad	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
18-24	1.196	2.359	3.555
25-34	1.433	2.373	3.806
35-44	1.267	1.751	3.018
45-59	1.116	1.190	2.306
>60	597	526	1.123
Sin inf.	179	281	460
Total	5.788	8.480	14.268

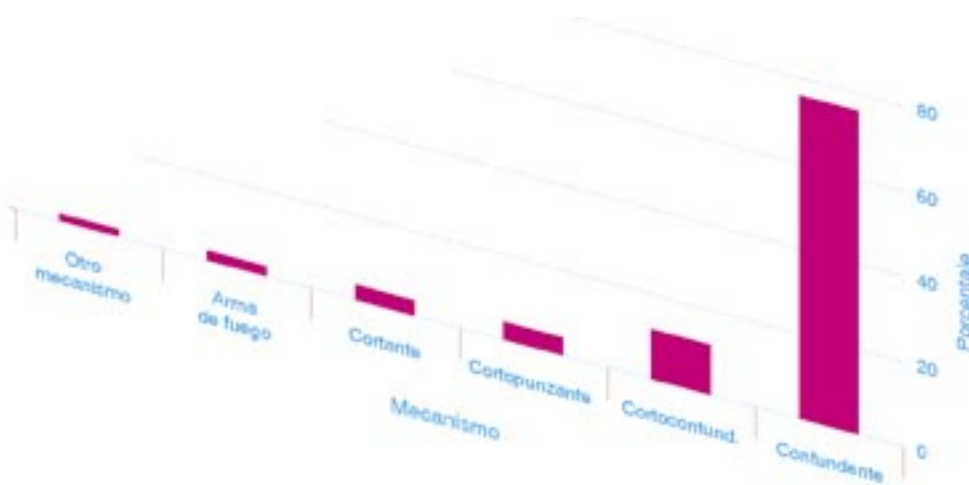
**Cuadro 4. Violencia entre otros familiares por edad y sexo**  
Colombia, 2003

Resulta nuevamente las más afectadas las mujeres (59%) en los intervalos de edad de 18-24 y 25-34 años.



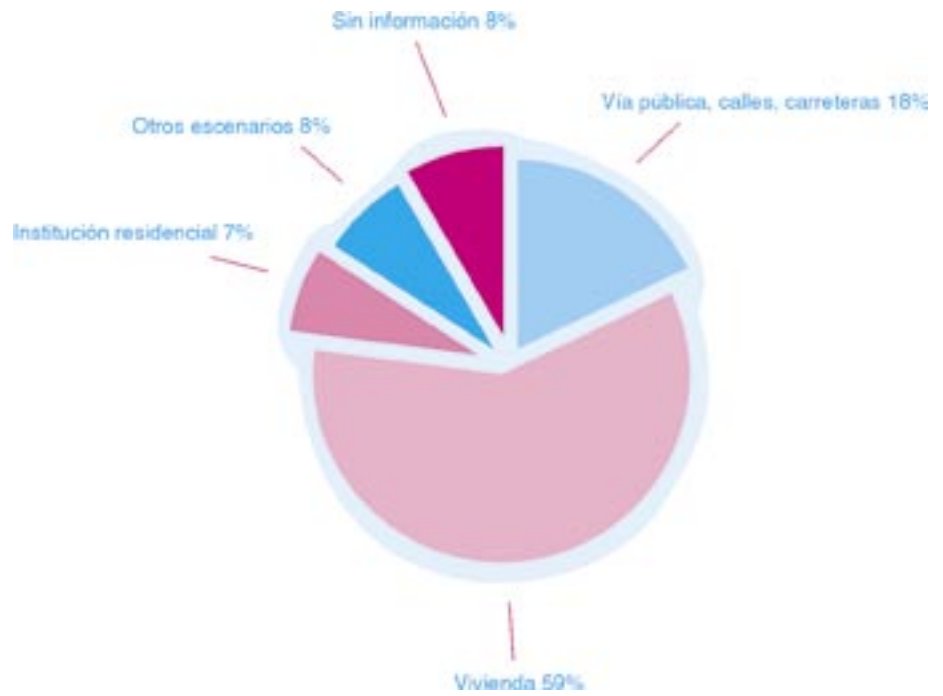
**Figura 10. Maltrato familiar según agresor**  
Colombia, 2003

En el 2.003 se realizaron 14.258 dictámenes, lo que indica 361 menos que el año pasado. Respecto a los agresores se destaca que casi una cuarta parte se trata de los hermanos y los cuñados. Utilizan objetos contundentes o patadas, puños, etc.



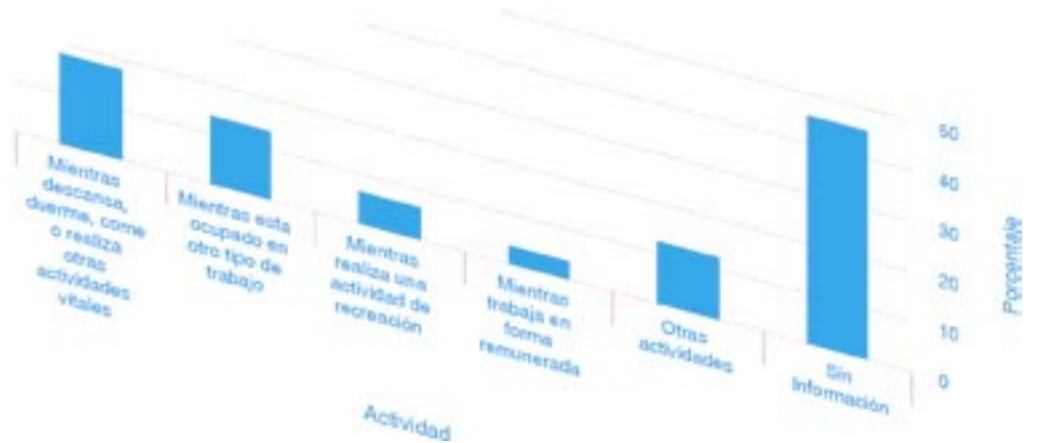
**Figura 11. Violencia entre otros familiares según mecanismo**  
Colombia, 2003

**Figura 12. Maltrato familiar según escenario**  
Colombia, 2003



La víctima es agredida en elevado porcentaje, mientras desarrolla actividades cotidianas en su vivienda.

**Figura 13. Maltrato entre otros familiares según actividad**  
Colombia, 2003



## Distribución geográfica

Las tasas más altas de VIF según dictámenes del INML en el país, se presentaron en los municipios de Chocontá (Cundinamarca), Tunja (Boyacá) y Vélez (Santander). El hecho de denunciar es importante porque de lo contrario vamos a consentir el delito.

**Cuadro 5. Tasa de violencia intrafamiliar por punto de atención del INML y Cr**  
Colombia, 2003

Municipio	Casos	Población	Tasa por 100.000 hab.	Municipio	Casos	Población	Tasa por 100.000 hab.
Aguachica	148	89.492	165	Magangué	225	164.669	137
Acacias	69	110.099	63	Maicao		140.121	-
Aguadas	45	62.070	72	Manizales	401	375.652	107
Aguazul	81	23.344	347	Manzanares	49	39.785	123
Andes	93	38.511	241	Maripita	93	32.285	288
Anserma	61	48.788	125	Marsella	36	22.563	160
Apartadó	271	98.397	275	Medellín	3092	2.049.131	151
Apía	29	17.577	165	Mocoa	102	35.292	289
Arauca	377	85.224	325	Moniquirá	111	23.960	463
Armenia	1906	311.000	613	Montería	739	339.080	218
Barbosa	125	38.382	326	Móvil de La Sabana		375.504	-
Barrancabermeja	580	204.365	284	Neva	699	358.279	195
Barranquilla	2441	1.332.454	183	Ocaña	178	100.620	175
Belén de Umbra	44	32.758	134	Pacho	89	34.139	261
Bello	426	379.867	112	Palmira	511	287.261	178
Bogotá	17326	6.865.997	252	Pamplona	192	61.593	312
Bucaramanga	2644	1.022.532	259	Pasto	922	413.557	223
Buenaventura	451	273.997	165	Pereira	568	584.921	83
Buga	376	130.104	289	Petalito	200	86.225	232
Caicedonia	63	51.428	123	Piñó	57	82.660	69
Calí	2435	2.316.655	105	Pepayán	690	233.100	296
Caqueza	75	20.899	359	Pto Carreño	50	16.855	297
Carmen de Bolívar		80.220	-	Puerto Barrio	113	38.871	291
Cartagena	434	978.187	44	Puerto Boyacá	147	36.997	397
Cartago	190	136.758	139	Puerto López	56	26.807	209
Caucasia	105	66.221	159	Quibdó	281	115.724	243
Ciénega	215	178.043	121	Riohacha	262	98.318	266
Codazzi	87	70.102	110	Rionegro	116	93.481	124
Corozal	145	53.696	270	Riosucio	137	49.548	276
Cúcuta	2336	850.607	275	Roldanillo	96	45.042	213
Chaparral	114	39.619	288	Salamina	41	20.048	141
Chigorodó	170	59.336	287	San Andrés	255	79.459	321
Chinchiná	110	86.969	126	San Gil	244	41.975	581
Chiquinquirá	320	52.460	610	San Juan		36.298	-
Chinguaná	48	32.167	149	Santa Marta	916	422.460	217
Chocontá	206	18.591	1.108	Santa Rosa de Cabal	127	74.463	171
Duitama	500	118.640	421	Santander Quilichao	219	89.275	245
El Banco	41	82.252	50	Saravena	35	45.850	76
El Bordo	81	30.473	266	Sevilla	143	63.850	224
Envigado	131	165.134	79	Sincé	52	40.195	129
Espinal	107	70.096	246	Sincalejo	730	265.122	286
Facatativá	466	97.673	477	Soacha	1489	303.719	490
Florencia	395	142.681	277	Sogamoso	791	158.647	499
Fundación	84	82.798	101	Santafé de Antioquia	63	32.816	232
Fusagasugá	334	107.918	309	Tolu	105	41.371	254
Garagoa	58	17.451	332	Tuká	222	186.882	119
Garzón	142	51.546	275	Tunja	957	124.122	771
Girardot	389	127.667	306	Tuquesmes	119	53.425	223
Granada	137	40.951	335	Turbo	159	121.181	131
Ibaqué	1253	439.785	285	San José Guaviare	143	62.665	228
Ipiales	164	94.853	173	Villaveduz	402	362.816	111
Itagüí	409	269.453	152	Vélez	185	26.272	704
La Dorada	274	86.166	318	Villavicencio	1406	349.374	402
La Mesa	121	29.181	415	Villeta	148	35.902	416
La Plata	148	41.799	354	Yanamal	62	34.585	179
La Unión	57	41.586	137	Yopal	405	83.860	483
La Virginia	123	33.785	364	Yumbo	272	78.262	348
Leticia	280	40.690	688	Zarzal	107	39.383	272
Líbano	101	42.518	238	Zoquiá	520	98.550	528
Lorca	178	124.491	143				



Las tasas mas bajas corresponden a Cartagena (Bolívar), Maicao (Guajira) y San Juan del Cesar (Cesar), todos municipios de la zona norte del país. Es importante anotar que nuestra población es triétnica y se ha agrupado en el territorio en complejos socioculturales. Así pues, las personas de la meseta cundiboyacense ,o tienen más casos de VIF o denuncian más. Así mismo las personas de la zona norte, o tienen menos casos o denuncian menos. Sumado a lo anterior están las presiones de fenómenos como el paramilitarismo, la guerrilla, el narcotráfico y el desplazamiento forzoso, también expresiones de violencia. Somos una diversidad de etnias, producto de una cultura violentada, en búsqueda si acaso de saber: de dónde venimos, dónde estamos y para dónde vamos. Preservar la familia es una opción para construir identidad.

## Conclusiones

Al apreciar las estadísticas de una modalidad de violencia como es la intrafamiliar, producto de los casos judicializados, los datos cobran vida por el afán de contribuir a la atención, intervención y ojalá el seguimiento de familias que antes de crecer se encuentran involucionando es decir, repitiendo patrones para no cambiar a una

sociedad enferma. Considerando violencias como la conyugal, la de otros familiares y la infantil, resulta preocupante que la base de toda sociedad donde se generan los principios y valores opte por patrones de violencia física, psicológica y sexual, perdiendo el rumbo hacia relaciones nutritoras en el contexto del subdesarrollo no solo de nuestro país sino de Latinoamérica entera.

**Cabe la pregunta:  
¿Qué hace Ud. por el desarrollo de su pareja y su familia?, que se sepa no hay recetas mágicas ni respuestas últimas. El desarrollo comienza primero que todo en uno mismo cuando se está dispuesto a cambiar.**

Hay multiplicidad de variables en juego en la violencia intrafamiliar (VIF), modelos para su abordaje y diseño de investigaciones, donde el objetivo es tratar de construir una sociedad mejor a través

del crecimiento familiar. Pero nos encontramos con personas que al interior de sus familias sufren todo tipo de maltrato y prefieren guardar silencio e incluso morir. Por esto la importancia de los datos de quienes denuncian, como si se tratase de un murmullo de los que acallan.

Pretender que no sucedan actos violentos al interior de nuestras familias parecería un sueño, pero cruzarnos de brazos a esperar que el núcleo familiar se desintegre sería negarnos a nosotros mismos. Es el cerebro el que nos hace humanos y el que nos permite soñar. Sólo en acciones que parecen sueños está el mejor vivir de nuestros hogares.

Entonces vemos en porcentaje significativo, relaciones de pareja donde el esposo o compañero lesiona a su mujer. Los padres y las madres agreden a sus hijos e hijas pequeños. Los hermanos y cuñados resultan ser agresores y por supuesto las demás combinaciones donde la mujer es la principal afectada. Así pues, el perpetrador satisface sus necesidades e impone sus condiciones sin importar las necesidades de su víctima, el claro ejemplo del poder coercitivo. Lo anterior lejano de un poder creativo donde las partes satisfacen mutuamente sus necesidades y suman al centro de todos sus valores: el amor.

Cabe la pregunta: ¿Qué hace Ud. por el desarrollo de su pareja y su familia?, que se sepa no hay recetas mágicas ni respuestas últimas. El desarrollo comienza primero que todo en uno mismo cuando se está dispuesto a cambiar.

Este planteamiento supone que el crecimiento o desarrollo es en esencia: cambio y transformación. La VIF es una trampa para el sistema familiar y su norma es cambiar para no cambiar.

Entonces es cada uno de nosotros quien decide volver su hogar un remanso de paz o un infierno del cual ninguno de sus miembros sale bien librado.

Las dinámicas que se establecen entre agresor y agredido son tan fuertes que los pueden llevar a la muerte. Incluso el salvador en este intenso juego de poder puede resultar crucificado. En escena, el amor acribillado por el poder.

Es muy posible que la violencia sea ejemplo de un profundo analfabetismo emocional. Nuestro cerebro es tanto evolución biológica como cultural. En la VIF actuamos con nuestro cerebro límbico en ausencia del cerebro neocortical. En otras palabras, debemos servirnos de la emoción y la razón para generar planes de mejoramiento contruidos en la autorreflexión y la autogestión.

Desarrollar la inteligencia emocional para trascender la violencia implica enlazar el frontal con el lóbulo límbico. Es decir, el conocernos a nosotros mismos y el aceptar a los demás.

Entonces, aportar al desarrollo integral de nuestros congéneres, implica un profundo compromiso con el pasado que nos enseña del error, del fugaz presente que se escapa de nuestras manos y de un futuro como posibilidad. La clave de toda inversión social está en la educación sentimental.

1985-1987, baja considerable en el precio por gramo: se paga entre \$300 y \$350 pesos. Para este período comienzan a llegar las nuevas generaciones de colonos, esta vez de origen urbano, quienes estimulan la modalidad de compra de dos o tres hectáreas para la siembra de coca. Las FARC incursionan en el negocio bajo la modalidad del cobro de gramaje para los grandes cultivos, y de impuesto de siembra para los pequeños. La tierra se valoriza donde hay plantas, alcanzando un valor aproximado de \$500.000 pesos la hectárea.

1988-1989, por sobreproducción en todo el territorio nacional el precio del producto desciende a niveles ínfimos, alcanzando un precio de \$80 pesos el gramo. Pero los precios internacionales para el consumo no descendieron. La tasa de crecimiento poblacional se estabiliza en un promedio por debajo del 2% anual; se presenta una muy breve reactivación de la producción agrícola; la guerrilla comienza a regular la producción de coca en la región del medio y bajo Cauca. Para este período muchos colonos antiguos han abandonado los cacaos sin recuperarse aún de los estragos causados por la bonanza y su posterior depresión.

1990-1991, los precios de la coca comienzan a reactivarse lentamente regresando al orden de los \$300 y \$400 pesos el gramo. Sin embargo la inestabilidad prevalece. Muchos campesinos que habían abandonado sus cultivos vuelven a limpiarlos. Otros, desilusionados por el “dinero maldito” continúan la migración interna extendiendo las puntas de colo-

CONTRA LA GUERRA. Tinta y lápiz sobre papel | 1988 | 45 x 64 cm.



## Recomendaciones

¿En un hogar alcohólico y violento que se puede esperar de sus hijos? Es suficiente razón para aunar esfuerzos hacia la promoción, prevención, intervención y seguimiento de familias plagadas tan solo de dolor. En el INML se atiende a la víctima de VIF y poco se conoce del agresor, pero se puede suponer que en este tipo de violencia, el alcohol pueda estar presente en el acto. Así la violencia en el hogar y el consumo de alcohol son problemas de salud pública que colocan en grave peligro la salud mental de las familias.

A todas aquellas personas que colaboran en la resolución de conflictos y que con sus acciones contribuyen a generar estrategias para mitigar el dolor humano, no deben dejar de soñar. Los diferentes profesionales, las numerosas disciplinas, los múltiples marcos conceptuales, sólo pueden tener un objetivo: el hombre y su familia por una sociedad mejor.

Vale la pena recordar que hacemos parte del cosmos y que nuestra permanencia en esta tierra es menos que un parpadeo, por esto se debe actuar ya ante la violencia y en especial, la de nuestros hogares; mejorando nuestra comunicación y tomando la decisión de denunciar.

Todos estamos inmersos en relaciones con padres, hermanos, hijos, compañeros, profesionales. También encadenamos el trabajo y la comunidad, el hogar y el colegio, el trabajo y el hogar. Inmersos en patrones socio-políticos, económicos, religiosos y culturales. Un cúmulo de situaciones conflictivas y de frustraciones diarias. La solución a los problemas no está en los demás sino en nosotros mismos.

Podemos suponer la posibilidad de dar dirección a los esfuerzos de todos los interesados en aportar al bienestar de las personas implicadas en violencia intrafamiliar, a través de un sistema integrado que aborde la problemática con acciones concretas.

Se espera que el endurecimiento a la pena que recibe el agresor por maltrato conocida como la Ley de los Ojos Morados (L. 882 de 2004), surta efecto en la realidad y no en el papel.

Sin embargo, el aporte a las soluciones ante la VIF está en educarnos y aprender a negociar con nuestros hijos y demás miembros de la familia con decisión y sin miedo; es estar dispuesto a cambiar.

De la misma forma que los hogares se constituyen, también se desintegran. Su continuidad está sujeta al ejemplo y la disciplina de los padres. No se puede exigir de lo que no se entrega, Ud. recibe de lo que da.

De la misma forma que los hogares se constituyen, también se desintegran. Su continuidad está sujeta al ejemplo y la disciplina de los padres. No se puede exigir de lo que no se entrega, Ud. recibe de lo que da.

Dar y recibir es la base de las relaciones humanas. Por esto en nuestras actuaciones al interior del hogar se conforma la personalidad de sus miembros. Dime de qué familia vienes y te diré quién eres. Si Ud. da ejemplo con hechos, establece normas claras y flexibles a sus hijos y demás miembros de la familia, es posible que los hijos de la violencia sean hijos del amor.

Ninguna familia tiene manual de instrucciones. Cada uno de sus miembros posee talentos que si se colocan al servicio del crecimiento de la familia se logrará sortear los problemas. La alternativa frente a los conflictos y frustraciones es el diálogo. Por doloroso que resulte, es fundamental expresar nuestros pensamientos y sentimientos de manera clara y directa, porque de lo contrario sólo habrá inconsistencias, dobles mensajes, confusión y en últimas se afectará la valoración que le damos al grupo familiar. Es necesario enriquecer la autoestima en nuestras familias.

Por complejos que resulten los problemas familiares, las divergencias de criterios en patrones de crianza, el abuso con el alcohol, los conflictos de pareja, las dificultades en las relaciones con los demás familiares, siempre tendrán alternativas de solución.

La negociación a través del diálogo nos debe llevar a resolver los conflictos donde las partes deben ganar. Resulta perjudicial ganar mientras los demás pierden y catastrófico que todos pierdan por imponer las condiciones a la fuerza.

¿Qué hace usted por su familia? Todo movimiento debe ser de adentro hacia fuera. Esperar que de afuera lleguen las condiciones para el cambio es vivir en el pasado. Actuar ahora por un mejor mañana es la alternativa y ver en los problemas las oportunidades.

Sabemos que la familia en Colombia está inmersa en situaciones difíciles, la radiografía del país indica un deterioro social. Altos índices de desempleo, de pobreza, de indigencia, de desigualdad, insalubridad e incultura; lo que indica un panorama sombrío. Es fundamental aportar a nuestras familias nuestra humildad y perseverancia en la construcción de las mismas. Para esto es necesario el lograr alfabetizarnos emocionalmente. Dedicar presencia y disponibilidad para nuestros seres queridos y un buen comenzar es: conocerse a sí mismo, ser uno quien es y dar a los demás sin pedir nada a cambio.

El argumento de la violencia o de la armonía es su decisión.

nización. Los cultivos de caucho y cacao asociados a los ya tradicionales de yuca y maíz, son la esperanza de estos colonos conversos quienes encuentran el apoyo de algunas ONG y del programa del Vicariato Apostólico de San Vicente del Caguán, en los municipios de Remolinos, Solano, Puerto Leguizamó y San Vicente; parece ser una buena alternativa para mejorar el ingreso de los colonos quienes a pesar de esto no abandonaron los cultivos ilícitos. Por su parte, la guerrilla se afianzó en el negocio de la coca estableciendo relaciones de connivencia con el narcotráfico y algunos sectores de la fuerza pública.

1991-1996, el precio de la coca alcanza niveles importantes y se estabiliza definitivamente. Hacia 1994 y 1995 se paga entre \$900 y \$1.250 pesos el gramo. El incremento en la extensión de los cultivos es notorio sobre las áreas cercanas a los ríos Caguán y Caquetá principalmente y sobre el Orteguzá. Desciende la producción agrícola a niveles alarmantes; la guerrilla tiene que intervenir al respecto pero su actividad principal se centra en el control del negocio. Para tal propósito, establece retenes aeroportuarios, terrestres y fluviales sobre las áreas bajo su control, cobrando impuestos de aterrizaje, decolaje y tránsito para todo tipo de naves y medios de transporte nacionales o extranjeras provenientes del interior, Perú y Bolivia que utilizan la región para la refinación de la pasta de coca y comercialización del producto. Tal impuesto era de dos millones de pesos por aeronave o vehículo retenidos<sup>8</sup>; el volumen de coca lista para su distribución se calculaba en 2000 Kilos semanales para un solo centro de acopio y despacho.

De otro lado, para 1995 la Policía anti-narcóticos reportó una extensión total de cultivos ilícitos en el Caquetá cercana a las 9.300 hectáreas. Este dato resulta discutible si tenemos en cuenta que en uno de los municipios que menor cantidad de coca tenía sembrada (Solano) existían, mal contadas, 6.300 hectáreas.<sup>9</sup>

La puesta en marcha del Programa Plante, el cual metodológica y técnicamente ha sido muy bien estructurado, no dejó de ser otro eufemismo más de la administración nacional y regional que,

## Referencias bibliográficas

- American Academy of Child and Adolescent Psychiatry (AACAP). *Los Hijos de Alcohólicos*. No.17. Box 96106. Washington D.C.: 2009. No.2.1998.
- AMMERMAN, R.T. "The role of the child in physical abuse: A reappraisal" en: *Violence and Victims*. 1991. Págs. 6, 87-101.
- APPEL, A., HOLDEN, G. "The Co-occurrence of Spouse and Physical Child Abuse: A Review and Appraisal" en *Journal of Family Psychology*. 12(4). 1998. Págs. 578-599.
- BIJUR, P.E., KURZON, M., OVERPECK, M.D., SHEIDTH, P.C. "Parental alcohol use, problem drinking, and children's injuries" en *JAMA*. 267(23). 1992. Págs. 3166-71.
- BLACK, D.A., SHUMACHER, J.A, SMITH, Slep. y HEYMAN, R.E. *Risk factors for child physical abuse*. C.M. Allen, Editor. Retrieved from CYFERnet Web Site. 1999.
- BLACKSON, T.C., "Tarter, R.E., LOEBER, R., AMMERMAN, R.T., & Windle, M. The influence of parental substance abuse and difficult temperament in fathers and son on sons disengagement from family to deviant peers" en *Journal of Youth and Adolescent*. Número 25. 1996. Págs. 389-411.
- CHAFFIN, M., KELLEHER, K and HOLLENBERG, J. *Onset of physical abuse and neglect: psychiatric, substance abuse, and social risk factors from prospective community data*. *Child abuse and neglect*. 20 (3). 1996. Págs. 191-203.
- CICHETTI, D. and OLSEN, K. "The developmental psychopathology of child maltreatment". En M. Lewis and S. Miller (eds.). *Handbook of developmental psychopathology*, Plenum Press, New York. 1990.
- CURTIS, J. M. "Factors in the sexual abuse of children" en *Psychological reports*. Número 58. 1986. Págs. 591-597.
- DARO, M. *Confronting Child Abuse: Research for Effective Program Design*. Fress Press. New York. 1988.
- HAYES, H. R. y EMSHOFF, J.G. *Substance abuse and family violence*. In R.L. Hampton, T.P. Gullotta, G.R. Adams, E.H. Potter III and R.P. Weissberg (Eds.), *Family Violence: Prevention and Treatment, Issues in children's an families Lives*. Vol. 1, Sage Publications, Newbury Park, California. 1993.
- HEWITT y ROZO. *Relación entre el consumo de sustancias psicoactivas de los padres y la presencia de maltrato infantil en los niños ubicados en instituciones de protección*. Proyecto Docente. Facultad de Psicología. Universidad Católica de Colombia. 2000.
- HEWITT, N y RAMÍREZ, C. *Factores cognoscitivos de los padres asociados con la co-ocurrencia entre el consumo de alcohol y el maltrato físico a los hijos*. Tesis de Maestría en Psicología. Universidad Católica de Colombia. 2004.
- HUIZINGA, D. y JAKOB-CHIEN, C. "The contemporaneous co-occurrence of serious and violent juvenile offending and other problem behaviors". En: Loebeer y D.P. Farrington (1998). Eds. *Serious and violent juvenile offenders*. London, Sage Publications. 1998.
- JOHNSON, J., y Leff, M. "Children of substance abusers: Overview of Research Findings" en *Pediatrics*. 103(5). 1999. Págs. 1085-1099.



- KANG, S., MAGURA, S., LAUDET, A., WHITNEY, S. Adverse effect of child abuse victimization among substance-using women in treatment en *Journal of interpersonal violence*. 14 (6). 1999. Págs. 657-670.
- KEMPE, C.H., SILVERMAN, F.N., STEELE, B.F., DROEGEMULLER, W. and SILVER, H.K. "The battered child syndrome" en *Journal of the American Medical Association*. 18 (1), 1962. Págs. 17 -24.
- KLEVENS, J., BAYÓN, M.C., and SIERRA, M. "Risk Factors and Context of Men who Physically abuse in Bogotá, Colombia" en *Journal Child Abuse & Neglect*. 24 (3). 2000. Págs. 323-332.
- LANDDECK-SISCO, J. Children with prenatal drug and/or alcohol exposure. Retrieved Mayo 9, 2002, from <http://www.archespite.org/archfs49.htm>.back. 1997.
- LEVY, G., GUZMÁN, N., y STARCK, C. "Niños maltratados. Informe de 43 casos observados en el Hospital Universidad del Valle" en *Colombia Médica*. 16, 3 y 4. 1985. Págs. 119-124.
- MILLER, B.A., MAGUIN, E., y DOWNS, W.R. "Alcohol, drugs and violence in children's lives". In: Galanter, M., ed. *Recent Developments in Alcoholism*. 13, 1997. Págs. 357-385.
- MILNER, J.S. "Social information processing and physical child abuse" en *Clinical psychology review*. Número 13. 1993. Págs. 275-294.
- National Research Council. *Understanding Child Abuse and Neglect*. National Academy Press, Washington D.C. 1993.
- RAMÍREZ, C. 2000. Co-ocurrencia de comportamientos violentos y adictivos en jóvenes y adultos en ciudades colombianas en *Acta Colombiana de Psicología*. Número 4. Págs. 63 -78.
- Secretaría de Salud de Bogotá 2001. *Sistema de vigilancia epidemiológica de violencia intrafamiliar*. SIVIM. Bogotá.
- TOMISON, A.M. *Child maltreatment and substance abuse*. National child protection clearinghouse. Recuperado en noviembre 18, 2001. Disponible en HIPERVINCULO "<http://www.aifs.org.au/nch/discussion2.html>" <http://www.aifs.org.au/nch/discussion2.html>. 2001a.
- WOLFE, D. "Child abuse parents: An empirical review and analysis" en *Psychological Bulletin* 97. 1985. Págs. 462-482.
- ZUCKERMAN, B. "Effects on parents and children". In *When drug addicts have children: Reorienting child welfare's response*. Washington, D.C.: Besharov (ed.). CWLA press. 1994.

aparte de fomentar la práctica de la ganadería (en contra de toda recomendación), propició la incorporación de nuevas áreas sembradas en coca.

La declaratoria del Caquetá como "zona especial de orden público" arrojó resultados negativos por cuanto la intervención de la fuerza pública en su plan de erradicación forzosa y restricción del tráfico de insumos (cemento y gasolina: componente interdictivo), sólo produjo enfrentamientos con la población civil, alteraciones del orden público y aumento de homicidios selectivos, tal como sucedió en los poblados de Curillo, Remolinos del Cagüán, Solano y la capital del Departamento del Caquetá, Florencia.<sup>10</sup>

Para finalizar hay que decir que la extensión de cultivos ilícitos siguió en aumento (con todo y erradicación); Los volúmenes de entrada y salida del ilícito se incrementaron y los insumos para la producción y refinamiento de pasta de coca y cocaína, encontraron nuevas rutas aéreas y terrestres, en tanto que las movilizaciones campesinas desviaron la atención de una actividad que ya no requería del control de inmensas zonas sino de sitios estratégicos.

Podríamos concluir aquí que, más de 20 años de coca en la región han causado grandes traumatismos en la racionalidad del colono, cualquiera que sea su origen, tanto por su impacto económico en los diversos ciclos, como en las relaciones sociales y de producción que convirtieron la región en un crisol de interrelaciones en el cual, muchos de los rasgos socioculturales y psicológicos, propios de la familia campesina se vieron seriamente afectados, sobre todo en los valores y actitudes que tiempo atrás permeaban todos los ámbitos de su vida cotidiana. Quizá, uno de los aspectos más alterados es, sin lugar a dudas, el de la identidad.

## BIBLIOGRAFÍA

DE LA HOZ, G. *Colonización, Bonanzas económicas y conflictos sociales en el Departamento del Caquetá*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1997.